

Volume 1 | Issue 2

12-20-2010

¿Judíos boricuas? La presencia judía en Puerto Rico y su literatura

Débora Cordeiro-Rosa

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Cordeiro-Rosa, Débora. 2010. ¿Judíos boricuas? La presencia judía en Puerto Rico y su literatura. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 2, 53-57.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.2.14>

Available at: <http://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss2/15>

This NUESTRA AMÉRICA is brought to you for free and open access by the USF Libraries at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

La presencia judía en Puerto Rico y su literatura

La historia de los judíos en América Latina empieza con un hecho histórico determinante para el destino del pueblo judío sefardita. En 1492 un decreto de los reyes católicos Isabel de Castilla y Fernando II de Aragón ordenó la expulsión de todos los judíos de España, o para ellos Sefarad, forzando a unos 300.000 judíos a enfrentar la situación de convertirse al catolicismo o dejar el territorio hispano en un plazo de tres meses. La no observancia de tales condiciones implicaba ser juzgados por la Inquisición. Algunas familias de la comunidad judía se quedaron en España, convertidos al catolicismo o guardando las apariencias. A los que practicaban el judaísmo secretamente se les llamó marranos o cripto-judíos.

Más de 120,000 judíos huyeron a Portugal, donde cinco años más tarde también se vieron forzados a convertirse al catolicismo bajo amenaza de pena de muerte. La Inquisición ejercía una vigilancia despótica sobre los que se quedaron y sobre cualquiera que practicara el judaísmo clandestinamente. Muchos judíos convertidos al catolicismo fueron víctimas de acusaciones falsas. La mayoría de los exiliados que se negaron a la conversión o a la práctica del judaísmo en secreto partieron a Holanda, Italia, Turquía, Palestina, Egipto, norte de África, Siria y los Balcanes. En Portugal los que se convirtieron al catolicismo fueron llamados Conversos y los convertidos al catolicismo que continuaron fieles al Judaísmo en la clandestinidad se denominaron Cristãos Novos. Muchos de éstos utilizaron su nueva identidad y nombres cristianos para partir en

Manuel Portales, *Mujer con guitarra*



expediciones al Nuevo Mundo esperanzados de que pudieran pasar inadvertidos en aquellas nuevas tierras y empezar una nueva vida. Así fue como los judíos llegaron a sitios como Brasil y México, entre otros destinos. A medida que los brazos de la Inquisición también alcanzaron esos lugares, los judíos se radicaron en otras partes como Barbados, St. Thomas, Curazao, Surinam y otras islas caribeñas (Hantman, 7).

La necesidad de inmigrantes colonos en Brasil tuvo lugar en un momento crucial cuando muchos judíos buscaban una oportunidad para huir de la persecución e iniciar una nueva vida en otro lugar. En 1502 el primer grupo de judíos marranos obtuvo permiso para establecerse en Brasil y exportar madera nativa a Portugal. Muchos se hicieron terratenientes y barones del azúcar. La caña de azúcar se convirtió en la base de la economía del Caribe por muchos siglos. Un momento de rara prosperidad y tranquilidad para los judíos ocurrió en Brasil, entre 1634 y 1654. En 1636, una sinagoga fue construida en Recife, norte de Brasil, y en 1641 esta

ciudad tenía la mayor y más próspera población judía en América Latina. En esa época esa región de Brasil era controlada por holandeses que llegaron al Brasil desde Amsterdam. Sin embargo, cuando los portugueses tomaron otra vez posesión de esas tierras, la Inquisición ejerció su rigor sobre los judíos que se marcharon a diferentes sitios como las Antillas Holandesas, Nueva Amsterdam (más tarde Nueva York) donde se formó la primera comunidad judía de América del Norte, las Antillas Británicas, especialmente Jamaica (Cánovas y Scherman, 20). El escritor argentino Marcos Aguinis, en la novela *La gesta del Marrano*, narra con gran riqueza de detalles históricos la historia de un médico portugués que vivió precisamente en ese período, huyendo de la Inquisición desde la Argentina al Perú y del Perú a Chile, donde finalmente fue ejecutado por la Inquisición que destruyó a toda su familia.

La segunda gran ola de inmigrantes judíos al Nuevo Mundo tuvo lugar a fines del siglo XIX, con la llegada de centenares de judíos huyendo de los pogromos en Rusia; y durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la primera guerra mundial, el creciente antisemitismo en Europa, y la persecución nazi en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. En 1891 un filántropo judío belga, el Barón Maurice de Hirsch, adquirió tierras en Argentina y al sur de Brasil y creó la Jewish Colonization Association (JCA), uno de cuyos propósitos era el de socorrer a los judíos rusos de la persecución y violencia de los pogromos. La JCA creó algunas de las primeras colonias rurales en Argentina, como Moisésville en 1893, donde esos inmigrantes fueron asentados (Lesser, 16). De 1891 a 1918 vinieron también olas de inmigrantes judíos provenientes de Turquía, Grecia, Marruecos y Siria que se instalaron en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia, Colombia, Venezuela, Uruguay, Guatemala y México (Cánovas y Scherman, 24).

Los judíos tuvieron prohibido establecerse en Puerto Rico durante gran parte de su historia. Pero a finales del siglo XIX las tierras puertorriqueñas recibieron a muchos judíos cuando, durante la Guerra Hispano-Estadounidense, soldados judíos norteamericanos fueron enviados a las bases militares de la isla y decidieron quedarse. Muchos de esos judíos eran descendientes de inmigrantes de Francia, Holanda, San Bartolomé y Curazao con apellidos como Bravo, Beauchamp, Duprey,

Morenu, Ledée, Leduc y Levy. Otros grupos de judíos empezaron a llegar a Puerto Rico en las primeras décadas del siglo XX viniendo originalmente de Europa. Ellos aprendieron el idioma español y rápidamente se integraron a la comunidad puertorriqueña, contribuyendo con sus tradiciones, cultura y conocimientos a diferentes áreas de actuación y manteniendo a la vez su identidad judía. Tras algunos intentos anteriores, es en la década de los treinta que se empieza a organizar formalmente la primera comunidad judía en San Juan. Así como se observa en otras comunidades judías en América Latina, las sinagogas y clubes hebraicos realizan actividades culturales y educativas, manteniendo unidos a los miembros de la comunidad y celebrando las fiestas y eventos significativos para el pueblo judío a través de los siglos en las tres denominaciones judías presentes en Puerto Rico: los conservadores en la Sinagoga Shaare Zedeck, los reformistas de la Sinagoga Beth Shalom y los ortodoxos de Sharei Tora.

La mayoría de la población hoy en día es descendiente de los judíos que huyeron de Cuba después de la Revolución en 1959. Cuba llegó a tener una población con alrededor de los 30,000 judíos, que se redujo a 15,000 después de la revolución (Cuba, 16). Algunos de los antiguos cripto-judíos mencionados anteriormente, llegaron a la isla en esa época y prefieren llamarse anusim, lo que en hebreo significa los que fueron forzados a abandonar el Judaísmo. Entre ellos muchos mantienen rasgos de tradiciones judías a pesar de su religión católica, y llevan apellidos como Gómez, Méndez, Hernández, Rodríguez, Toledo, Ramírez, Cardoso y Aguilar.

Los judíos tuvieron prohibido establecerse en Puerto Rico durante gran parte de su historia. Pero a finales del siglo XIX las tierras puertorriqueñas recibieron a muchos judíos (...)

Los judíos se han dedicado a diferentes ramas de los negocios, y contribuido al desarrollo de la industria, la ciencia, las finanzas, la política y la reglamentación judicial. En los años 70 un grupo de judíos migró de Israel a Ponce donde se dedicaron a trabajar en la agricultura y tuvieron un papel importante en el programa titulado Manos a la Obra del ex-gobernador Luís Muñoz Marín. Los diferentes grupos de ortodoxos, conversos, reformistas y conservadores se mantienen más o menos dentro de sus comunidades pero se relacionan entre sí.

En la actualidad, muchos siguen descubriendo sus raíces judías, como cuenta Gary Fernández Mercado, un boricua de 49 años que al explorar los orígenes de su familia, encontró las raíces israelitas de sus ancestros que todos desconocían. Eso le bastó para que dejara su trabajo, abrazara el Judaísmo, y se dedicara a estudiar para ser rabino, cambiando su nombre y abriendo una sinagoga en Florida.

Hoy Puerto Rico tiene la mayor comunidad judía del Caribe con alrededor de 3,000 judíos. En 2006 Mayagüez se convirtió en sede de la primera comunidad de judíos ortodoxos de la Isla cuando un grupo de rabinos norteamericanos hizo la entrega oficial de un rollo de la Torá durante una ceremonia realizada en el barrio Río Cañas. El evento fue considerado como “histórico” para la comunidad judía de Puerto Rico.

La entrega de la Sefer Torá, fue encabezada por el rabino de ascendencia puertorriqueña Abraham Goldstein que vino acompañado de una delegación de rabinos de la comunidad de Nueva York. Según la ley y tradición judía, la lectura de la Torá todos los sábados y los días de fiesta en la sinagoga es una costumbre que ha mantenido vivo al pueblo judío por milenios y es un aspecto fundamental para todo judío. La comunidad de judíos ortodoxos de Mayagüez se conoce oficialmente como Hehila Toiras Jesed y tiene planes de expansión con la edificación de una sinagoga, un centro de estudios de la Torá, una escuela o yeshiva y un área de hospedaje para visitantes. Varias familias judías ortodoxas, que son las más apegadas a la tradición y los preceptos de la ley, piensan radicarse en esa nueva comunidad.

En diciembre de 2004 el Museo de Arte de San Juan organizó la exposición titulada “Los judíos en San Juan” donde se presentó la historia del judaísmo en Puerto Rico, cómo llegaron a la isla los primeros inmigrantes judíos de diferentes procedencias, así como las costumbres y

Hoy Puerto Rico tiene la mayor comunidad judía del Caribe con alrededor de 3,000 judíos.

tradiciones judías. La directora del museo, Lourdes Ramos, explicó la importancia de la presencia judía en la isla y sus valiosas aportaciones en todos los sectores, despertando así la conciencia del público sobre la procedencia de tantas tradiciones y rituales culturales practicados, heredados del pueblo judío y de los cuales la mayoría desconoce los orígenes.

La contribución judía se encuentra también dentro de la literatura puertorriqueña. En el respetuoso libro titulado *El gran libro de América Judía*, compuesto de una larga colección de fragmentos de obras escritas por judíos provenientes de todas las partes de América Latina, encontramos a dos autores puertorriqueños judíos: Hjalmar Flax y Lilliana Torrehbayouth.

Hjalmar Flax, nació en Bayamón en 1942 y afirma vehementemente su identidad puertorriqueña, de la cual nunca tuvo duda, y así, declara escribir poesía puertorriqueña. Según una entrevista dada a Carmen Dolores Hernández, Flax aclara su origen judío: sus abuelos paternos era judíos ortodoxos procedentes de Letonia que fueron a vivir a los Estados Unidos, donde nació su padre. Como ortodoxos que eran, a principio los abuelos no consintieron a que su padre se casara con su madre porque ella no era judía. Sin embargo, como siempre ha ocurrido en la historia de la humanidad, eso no fue un impedimento para el amor de sus padres. La judeidad de Flax está presente en su amor por las letras, como él mismo se lo explica:

El poeta nace con una especial tendencia hacia el lenguaje, una fascinación con las palabras, con el sonido y el significado de las palabras, solas y combinadas, con la obsesión de examinarlas, de fijarse en lo que los demás dan por sentado, de escudriñar lo obvio.

De niño, creció sin religión exactamente, pero con valores de integridad y respeto hacia el prójimo como le enseñaron sus padres. A los trece años, para complacer a sus abuelos judíos hizo el Bar Mitzvah en la Sinagoga en Miramar. Aprendió



a leer el alfabeto hebreo como parte de los estudios de un buen niño judío pero no entiende el idioma. Flax juega con palabras y temas sin fronteras usando una voz poética singular, compuesta de cierto tono mordaz, y un humor irónico, que le dan a su escritura una identidad puertorriqueña – como él mismo lo ha dicho – acompañado de la humorística perspicacia judía.

Los fragmentos escritos por Lilliana Torreh-Bayouth, encontrados en *El gran libro...*, presentan un contenido bastante metafórico, reflejan esa identidad flotante, sin hogar fijo, el símbolo del judío errante y su eterna búsqueda, tan explorado en la literatura judía. “Nací en el ala sureste del aeropuerto” dice, y describe ese sitio impersonal, universal, poblado de muchas caras y tantas emociones, como es un aeropuerto. El personaje sin nombre de Torreh-Bayouth habla de ese mundo de salidas, salas de espera, anuncios de vuelo, azafatas y butacas, donde

logra expresar una apremiante soledad: “He recorrido miles de salidas del ala sureste” y “He aprendido los idiomas de casi todas esas salidas y he tratado de memorizar miles de reglamentos con el fin de lograr salir en el vuelo que me lleve a El Destino” (*El gran libro*, 64). El personaje se resigna a esa búsqueda perpetua con un cierto desconsuelo: “Ya son innumerables las veces que he pasado horas haciendo cola, para luego descubrir que estaba en la fila equivocada y ver partir el vuelo sin poder hacer nada” (65). Al final el personaje sigue la búsqueda de su lugar en el mundo, la búsqueda de sí mismo: “Sigo sin perder las esperanzas de alcanzar el vuelo”. La autora expresa un tema corriente en la literatura escrita por judíos en América Latina, la inquietud de no poder ubicarse, de no saber exactamente dónde es su lugar; el esfuerzo para adaptarse, esa identidad colectiva flotante, portátil, que uno lleva dentro de sí mismo y tiene la vital necesidad de encontrar. Desafortunadamente no se ha podido encontrar mucho sobre la autora para realizar este artículo, pero nos queda su escritura, que habla por sí misma.

Otro autor boricua de origen judío es Hiram Sánchez Martínez que nació en Yauco en 1950. Recientemente fue galardonado con el Premio Nacional de Memorias por el Pen Club, por su libro *Cuesta de los judíos número 8*. El programa televisivo “Buenas Noches con Silverio” realizó una entrevista al autor donde él habla de su incursión en la literatura, su vocación latente tras años de haber trabajado como jurista, y la fuente inspiradora de su escritura, que son sus memorias y su niñez. Fruto del taller de creación literaria de René

(...) la inquietud de no poder ubicarse, de no saber exactamente dónde es su lugar; el esfuerzo para adaptarse, esa identidad colectiva flotante, portátil, que uno lleva dentro de sí mismo y tiene la vital necesidad de encontrar.

Marqués en los años 70, Sánchez Martínez cuenta que al leer el libro *Cuando era puertorriqueña*, de Esmeralda Santiago, se le ocurrió escribir las memorias de su niñez, lejana, repleta de las experiencias, imágenes, colores, olores, amores y dolores que componen nuestra identidad. El mismo programa también entrevistó algún tiempo después a Hiram Sánchez Barreto, hijo del primero, que también ha publicado un libro de poesías titulado *La invención del desencanto*, con el cual hace su estreno en el mundo de la literatura. Desafortunadamente en las entrevistas no se indaga sobre los orígenes judíos de la familia, pero el hecho mismo de escribir memorias, el acto de recordar y ser recordado es un elemento fundamental en la literatura judía.

La transmisión y el mantenimiento de la tradición, la religión y la identidad judía en diferentes grados por diferentes grupos de judíos ha garantizado que a lo largo de los siglos el pueblo judío sobreviviera a pesar de las persecuciones, del exilio forzado, y de las innumerables atrocidades por las cuales pasaron. La llegada a las tierras del Nuevo Mundo representa un capítulo nuevo en su historia, una historia que está siendo escrita todavía por los escritores judíos contemporáneos que narran sus inquietudes, sus sentimientos de aislamiento y distancia dentro de las sociedades en que les tocó vivir. Los judíos de Puerto Rico, otro episodio novedoso de la historia del pueblo hebraico, vienen a contribuir a su bagaje cultural y profesional como han hecho sus ancestros a lo largo del tiempo en todos los países donde fijaron residencia. Y hablando de literatura —ya que esta revista está dirigida a la literatura y el arte— observamos que el acto de escribir es una actividad solitaria *per se*. Al escribir, el individuo explora su universo interno y la literatura le posibilita caminar esa ruta hacia la búsqueda de sí mismo. La literatura escrita por escritores judíos en Puerto Rico refleja varias facetas donde los autores pueden explorar aspectos de su identidad puertorriqueña y judía, en diferentes grados, correspondiendo a sus necesidades internas: la necesidad del recuerdo, de la búsqueda, de la supervivencia y el intento de comprender. Tratar de comprender lo que pasó, así como lo que vendrá.

Bibliografía

- Aguinis, Marcos. *La gesta del marrano*. Buenos Aires: Planeta, 1991.
- Balasquide, Soniann V. *Con linaje judío muchos boricuas*. El Circo Spanish Broadcasting System. n.d. Web. 28 sept., 2010.
- Cánovas Emhart, Rodrigo, Jorge Scherman Filer. *Voces judías en la literatura chilena*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2010.
- Cardona Mercado, Yaritza. *Judíos Ortodoxos se mudan a Puerto Rico, Puerto Rico el nuevo Israel?* Univisión. 10 Dic. 2004, Web. 30 sept., 2010.
- "Cuba: Castro's War on Religion." Washington D.C.: Puebla Institute, 1991.
- Flax, Hjalmar. *Hjalmar Flax Portal*. Hjalmar Flax. 15 sept., 2010. Web. 03 oct., 2010.
- Goldemberg, Isaac. ed. *El gran libro de América Judía*. San Juan: Editorial de la U de Puerto Rico, 1998.
- Hantman, Joseph. "The Sephardic Diaspora". *Jews in Places You Never Thought Of*. Ed. Karen Primack. Hoboken: Ktav Publishing House, 1998.
- Hernández, Carmen Dolores. *A viva voz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007.
- Lesser, Jeffrey. *Welcoming the Undesirables, Brazil and the Jewish Question*. Berkeley: U California P, 1995.
- Nieves Ramírez, Gladys. *Primera comunidad judía ortodoxa oficial de Puerto Rico*. Univision. 3 feb., 2006, Web. 01 Oct., 2010.
- Paz, Gustavo. *Grandes aportes del pueblo judío a la humanidad*. Univisión. 06 may., 2008, Web. 28 sept., 2010.
- "San Juan, PR, Museo de San Juan." Departamento de Arte y Cultura, 2005. p. 79.
- Sánchez Barreto, Hiram. *La invención del desencanto*. San Juan: Letra 2 Editores, 2008.
- Sánchez Martínez, Hiram. *Cuesta de los judíos número 8*. San Juan: Letra 2 Editores, 2008.
- Vázquez, Larissa. *Los judíos en Puerto Rico*. El Nuevo Día 08 dic., 2000, Web. 21 sept., 2010.